

# aquí, MADRID



Escribe:

**JOSE  
MONTERO  
ALONSO**

## **Beethoven, en el Retiro**

Ya en "La verbena de la Paloma" se nos dijo, con música, que la gente del pueblo tiene también su corazoncito. Esta gente del pueblo, callejera y sencilla, quería asociarse de algún modo al año beethoveniano. Era, de modo lógico, un deseo latente en ella. Uno y otro día, al conjuro del segundo centenario del músico, se interpretaban páginas de éste. Pero era en locales cerrados y con localidad pagada. Y... también la gente del pueblo tiene su "aquel" por la música, aunque disponga de poco dinero.

Al servicio de ese deseo popular, a lo largo de este año 70, la Banda Municipal de Madrid ha ido ofreciendo a su público unas cuantas obras de Beethoven. (Porque la Banda tiene "su" público, como en plano distinto lo tiene, por ejemplo, la Orquesta Nacional. Anoche, en el Retiro, figuró en el programa la "Séptima sinfonía". Allí estaban, pese al calor ahogante, los fieles de la Banda: los que la quieren y la admiran, los que entraron en el gozo de la música gracias a los caminos que les iba abriendo en la sensibilidad esta agrupación madrileñísima.

La gente escuchó con sostenida y tensa atención. Cuando llegó el momento del "allegretto" el silencio era maravillosamente profundo. Una larga ovación cerró el final de la "Séptima". En el intermedio de una a otra parte, cuando la gente paseaba un poco, algunos de los profesores se mezclaban también al público y charlaban con los amigos, con la "vieja guardia" de la Banda. Uno de esos profesores—Mariano Sanz de Pedre, historia viva de la agrupación—evocaba recuerdos y perfiles, sonrisas y adhesiones populares. Nadie como él conoce la biografía auténtica de la Banda Municipal.

—El maestro Ricardo Villa, que dirigió muchas veces la orquesta del Real, que tenía un gran prestigio y que había creado nuestra Banda, fue una vez a dar un concierto, con motivo de una festividad, a una localidad próxima. En el trayecto de la estación al local del concierto se le acercó un buen hombre y le dijo: "¡Maestro, a ver cómo tocamos hoy, que ha venido a oírle el director de la Banda de Ocaña!" A lo que el buen Ricardo Villa repuso, con su sencillez de madrileño verdadero: "Hombre, se hará lo que se pueda".

Con esa misma sencillez de su creador, la Banda ha ido haciendo "lo que ha podido". Es decir: mucho. Día tras día, ilusionadamente, armonizando los varios tipos de música (anoche, por ejemplo, el programa que ofrecía la "Séptima" ofrecía, también, "Las Leandras"), como corresponde al espíritu y a la finalidad de una corporación musical de este carácter. Sin propaganda, sin anuncios, sin críticas, sin espectacularidad. Y seguramente, ¡ay!, sin buenos sueldos. Pero ahí está, en pie, ejemplo permanente de trabajo y de eficacia, dando en una ardiente noche de julio a los madrileños esa eterna maravilla que es la "Séptima" beethoveniana.

Ayuntamiento de Madrid